

## **Dr. Dave Mathewson, Apocalipsis, Conferencia 29, Apocalipsis 21, La Novia Nueva Jerusalén Cont.**

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Dave Mathewson en su curso sobre el libro de Apocalipsis. Esta es la conferencia 29 sobre Apocalipsis 21, La Novia, la Nueva Jerusalén, continúa.

Entonces, hemos estado considerando la Nueva Jerusalén como parte de la sección culminante final de la visión de Juan.

Y sugerí que una forma de verlo es en realidad dos cosas a tener en cuenta. En primer lugar, es importante darse cuenta de que Juan, a pesar de la descripción detallada de la ciudad, creo que la ve principalmente como simbólica para la gente misma, y no como que no habrá una ciudad física literal en la Nueva Creación o ciudades. Ese no es el propósito de John ni su punto.

Parece usar, como otros autores del Nuevo Testamento, imágenes de edificios o templos para referirse a las personas mismas, y creo que eso es lo que Juan está haciendo aquí. La segunda cosa es una forma de dividir el capítulo 21, comenzando con el versículo 9. Juan parece describir primero que nada las características arquitectónicas de la ciudad, como su composición y las diferentes partes de ella hasta los cimientos y las puertas, y luego también las medidas del mismo también. Luego, comenzando con el versículo 22 y terminando con el versículo 21, veremos que Juan se enfoca en quién está allí o quién habita en la Nueva Jerusalén.

En cierto sentido, ya nos está diciendo que es el pueblo de Dios quienes son las piedras de construcción y quienes componen el templo. Más específicamente, Juan nos dirá, comenzando con el versículo 22, quién habita en el templo de la Nueva Jerusalén. Ya hemos notado también que Juan parece estar fusionando una serie de imágenes para representar simbólicamente al pueblo de Dios consumado, final y de los últimos tiempos.

Uno de ellos es el lenguaje nupcial; el otro es un idioma de ciudad, pero también un idioma de templo. Y ya, y veremos eso con más detalle en preparación para algo que se vuelve más claro en 22, versículos 1 al 5, Juan también describe la nueva creación y el templo de la Nueva Jerusalén como el Jardín del Edén, un regreso al paraíso o la restauración y renovación del paraíso de Génesis capítulos 1 y 2. Pero para luego regresar a un puñado de características relacionadas con la Nueva Jerusalén, en cuanto a su composición, está la medida de la ciudad, que surge una vez más de Ezequiel y probablemente de Zacarías. 2 también. Porque en Zacarías 2, se mide la ciudad, como dijimos antes, mientras que en Ezequiel 40 al 48, que es el modelo principal que usa Juan, se mide el templo mismo.

Pero ese es el punto de John. Quiere retratar la ciudad como un templo y no tener un templo separado, como también veremos en un momento. Pero Juan se basa en las imágenes de medición de Ezequiel.

Vimos en el capítulo 11 y en los primeros dos versículos que Juan se basó en Ezequiel 40 al 48 para describir las medidas de un templo, que probablemente también estaba allí; el templo representaba al pueblo de Dios que era preservado y protegido, pero parte del templo no fue medido ni arrojado a los gentiles, lo que indica que la iglesia aún sufriría persecución. Ahora Juan también ve el templo medido, y la pregunta es, ¿qué significa aquí medir? Probablemente dos ideas. Una de ellas es que, y este fue el caso en el capítulo 11, medir allí significaba protección y preservación, y probablemente lo sea aquí también.

Pero no es necesario significar preservación en términos de protección de enemigos o algo así, sino simplemente representar simbólicamente la preservación eterna y la seguridad eterna del pueblo de Dios en la nueva creación. En segundo lugar, creo que la otra característica de la medición es demostrar la extensión y magnitud del pueblo de esta ciudad, la magnitud del pueblo consumado de Dios mismo. Por lo tanto, la medición no pretende representar un plano arquitectónico que de alguna manera deberíamos imaginar o pensar en una ciudad literal y luego ser capaces de especular sobre cuántas personas podrían haber allí y cuántas personas realmente podrían vivir en la nueva Jerusalén en el futuro.

No, las medidas están destinadas simbólicamente a representar tanto la seguridad del pueblo de Dios por la eternidad, como también la magnitud y extensión del pueblo de Dios del fin de los tiempos que entra en la nueva creación. Junto con esto, hay que tener en cuenta las dimensiones de la nueva Jerusalén, que una vez más, diría yo, no representan un plano arquitectónico literal de cómo se supone que debe ser la ciudad. Ya hemos sugerido que la ciudad probablemente simboliza el pueblo de Dios.

Allá en los versículos 9 y 10, Juan escuchó que iba a ver a la novia de Jerusalén, lo que vio y lo que mostró aquí y describió como una ciudad. Entonces la ciudad simboliza el pueblo de Dios. Esto se ve respaldado aún más por las mediciones de la ciudad.

Fíjense que todas las medidas que leen aquí, la ciudad misma, su ancho y largo y ancho, que dijimos aluden al Lugar Santísimo, entonces toda la ciudad tiene forma de cubo gigante, Lugar Santísimo. Tiene la forma cuadrada del templo y otras características de los capítulos 40 al 48 de Ezequiel, la visión de Ezequiel del templo del fin de los tiempos. Pero ahora las medidas de Juan señalan que son, en primer lugar, 12.000 estadios, por lo que el largo y el ancho son 12.000 estadios, y luego el muro mide 144 codos.

No está claro si esa es la altura del muro. La mayoría de las traducciones traducen el espesor de la pared. En cualquier caso, veremos que es bastante interesante que el muro parezca desproporcionado con el tamaño de la ciudad si intentas darle sentido visual.

Pero en lo que quiero centrarme por el momento son en los números. Tenga en cuenta que ambos números, los únicos mencionados en el texto, son múltiplos de 12. Entonces, el primero, 12,000, sería simplemente 12 por 1,000, es decir, 1,000 es un número redondo grande, ahora multiplicado por 12 da 12,000, 12 siendo entonces un símbolo del propio pueblo de Dios, las 12 tribus de Israel, los 12 apóstoles.

Entonces 12,000 es otra manera de decir aquí es la magnitud y el pueblo completo de Dios en la consumación escatológica. Aquí está el pueblo de Dios consumado simbolizado por el número 12, multiplicado por 1.000, lo que da lugar a un gran número. Pero incluso 144 codos, ya sea el espesor o la altura del muro, 144 son 12 por 12.

Entonces el autor está trabajando con el número 12, no para indicar algunas dimensiones arquitectónicas de cómo se verá exactamente la ciudad, sino que el número 12 significa el pueblo de Dios. Ahora trabajó con ese número para demostrar que el pueblo de Dios seguro y consumado en toda su gloria y toda su magnitud está entrando ahora en la nueva creación. Y por cierto, fíjate también en las medidas en estadios y codos.

Un estadio tenía aproximadamente 200 yardas aproximadamente. Y entonces la ciudad tiene dimensiones visuales o incluso literales, tendría aproximadamente 1500 millas de alto y ancho, etc. Además, un codo es la medida que se encuentra en Ezequiel 40 al 48. La medida que se usó para el templo fue aproximadamente 18 a 20 pulgadas de largo.

Entonces el autor simplemente usa medidas comunes de su época. Pero el enorme tamaño de la ciudad, de aproximadamente 1500 millas de alto, ancho y largo, etc., sugiere, creo, una vez más la naturaleza simbólica de esta visión de que el autor no está imaginando una ciudad literal, sino un pueblo perfeccionado y consumado. de Dios mismos, que ahora entran en la nueva creación. Y eso está simbolizado por las enormes dimensiones de la ciudad, pero también por el número 12.

Y el hecho de que allá por el 9 ya identificó a la novia, que es el pueblo, con la ciudad misma. Entonces, se podría decir que toda la ciudad, entonces toda la gente de la ciudad, es un templo santo donde Dios habita. Juan ha tomado Ezequiel 40 al 47, especialmente 48 en Ezequiel; Ezequiel sí los ve, pero del 40 al 47, su visión está ocupada con el templo restaurado del fin de los tiempos.

Ahora, Juan toma todas esas imágenes del templo y las aplica a toda la ciudad para indicar que la ciudad es un templo santo donde Dios habita. Otra forma de verlo es incluso en Ezequiel 40 al 48, pero también en la historia del Éxodo, la intención misma de Dios de sacar a su pueblo de Egipto a través del Mar Rojo, a través del desierto, era para poder morar con ellos en un tabernáculo y, finalmente, un templo. Entonces, la idea de sacarlos de Egipto es que él sería su Dios, ellos serían su pueblo y él habitaría en medio de ellos en un tabernáculo.

Así que ahora vemos la meta del Éxodo finalmente alcanzada con Dios habitando en el pueblo de su templo también en Apocalipsis 21 y 22. Otra característica que destacamos muy brevemente es el hecho de que toda la ciudad está hecha de oro, e incluso la vara de medir para medirla está hecha de oro, lo cual es apropiado para medir una ciudad que está hecha principalmente de oro. Probablemente haya dos ideas detrás de esto.

Creo que uno de ellos es claro, el otro quizás un poco más sutil, aunque otros lugares en 21 y 22 hacen esta conexión más clara, especialmente 22, 1 a 5. Y esa es, en primer lugar, la indicación clara. Lo que creo que es que al presentar la ciudad como oro, toda la ciudad está hecha de oro; el autor lo presenta como un templo o Tabernáculo del Antiguo Testamento. Es decir, cuando regrese al Éxodo y lea el relato de la construcción del Tabernáculo, vaya a 1 Reyes 5 al 7 y lea el relato de la construcción del templo de Salomón. El oro fue un metal importante utilizado en la construcción del templo. Todo estaba hecho de oro o todo estaba recubierto de oro.

Entonces, al representar el templo como oro, una vez más, no se trata de una característica arquitectónica literal. El autor quiere retratar la Nueva Jerusalén como un templo, un espacio santo y una morada santa de Dios con su pueblo. Pero además, de manera más sutil, el oro aquí también puede recordar el oro que se encontró en el Jardín del Edén.

Si regresa al capítulo 2 de Génesis, por cierto, hay un par de textos más, otros textos judíos y textos apocalípticos que hacen esta conexión entre el oro y el Jardín del Edén. Pero volviendo al capítulo 2, donde encontramos una descripción del Jardín, comenzaré con el versículo 8. Ahora, el Señor Dios había plantado un jardín en el oriente, en el Edén, y allí puso al hombre que había formado. Y el Señor Dios hizo nacer de la tierra toda clase de árboles, árboles agradables a la vista y buenos para comer.

En medio del Jardín estaban el Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Volveremos a ese texto un momento después. Del Edén brotaba un río que regaba el jardín.

Y veremos esa imagen también en el capítulo 22 de Apocalipsis. A partir de ahí, se separó en cuatro cabeceras. El nombre del primero es Pisón.

Serpentea por toda la tierra de Havilah donde hay oro. Y fíjate que el oro de esa tierra es bueno. También hay resina aromática y ónix.

Entonces, Havilah, en asociación con el río que sale del jardín, ahora está asociada con el oro y otras joyas preciosas. Entonces, en un nivel, tanto las joyas preciosas como el oro serían una forma en que Juan presentaría o una forma en que Juan retrataría el templo de la ciudad como también el Edén restaurado, como también el Jardín del Edén. Y esto se desarrollará con aún más detalle y, de hecho, un poco en la siguiente sección.

Pero en 22 versículos del 1 al 5, las conexiones con el Jardín del Edén son inequívocas. Pero la siguiente sección que quiero ver, la sección final de la descripción de la composición de la ciudad, la construcción de la ciudad, sus características y sus medidas, se encuentra en los versículos 19 al 20. En realidad, en este punto, Deje de leer el versículo 18.

Entonces, quiero continuar con el versículo 19 y leer hasta el final del capítulo 21. Entonces, comenzando con el versículo 19, los cimientos de las murallas de la ciudad, que se mencionaron en el versículo 14, los cimientos de las murallas de la ciudad estaban decorados con toda clase de piedras preciosas. El primer fundamento fue jaspe, el segundo zafiro, el tercero calcedonia, la cuarta esmeralda, el quinto sardónice, el sexto cornalina, el séptimo crisólito, el octavo barril, el noveno topacio, el décimo crisoprasa, el undécimo jacinto y el duodécimo amatista. .

Las doce puertas eran doce perlas, cada puerta hecha de una sola perla. La gran plaza de la calle de la ciudad era de oro puro, como cristal transparente. No vi templo en la ciudad, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo.

La ciudad no necesita que el sol ni la luna brillen sobre ella, porque la gloria del Señor la alumbrará, y el Cordero es su lámpara. Las naciones caminarán a su luz, y los reyes de la tierra traerán a ella su esplendor. Nunca se cerrarán sus puertas, porque allí no habrá noche.

La gloria y el honor de las naciones serán traídos a él. Nada impuro entrará jamás en él, ni nadie que haga cosa vergonzosa o engañosa, sino sólo aquellos cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida del Cordero. Ahora aquí se enumeran, describen e identifican en detalle las piedras fundamentales.

Nos presentaron los fundamentos allá en el versículo 14, donde fueron identificados con los doce apóstoles. Ahora, los cimientos de los apóstoles se identifican además con doce piedras. Y entonces entiendo que principalmente las piedras representan a los apóstoles o simbolizan a los apóstoles que formaron la roca o el fundamento de

la Nueva Jerusalén, simbolizando nuevamente que este es el pueblo consumado de Dios edificado sobre los apóstoles del Cordero Jesucristo.

Esta es una ciudad que se centra alrededor de la persona de Jesucristo, una ciudad multinacional que está construida sobre los apóstoles del Cordero, que es la iglesia de Jesucristo. Ahora la pregunta es, ¿por qué Juan llega tan lejos para describir a los apóstoles de la fundación? ¿Por qué se esfuerza tanto en enumerar las piedras que pertenecen o componen los doce cimientos? ¿Qué representan o sugieren las doce piedras? Y les sugeriría que hay un puñado de ideas plausibles, y realmente no hay necesidad de pensar que John sólo tiene la intención de una de ellas. Es posible, y creo que muy probable, que John esté usando una imagen que resonó con más de una idea; Veremos que Juan está usando una imagen que conlleva una serie de asociaciones en su uso en el Antiguo Testamento y en otra literatura judía y también en la literatura apocalíptica.

En primer lugar, creo que la más obvia es que las piedras representan simplemente la belleza de la ciudad. Lo retrata como un lugar de esplendor. Lo retrata como un lugar de pureza.

Lo retrata como un lugar costoso, algo costoso y valioso. Lo retrata como un lugar que refleja la gloria de Dios. Observe que la primera piedra es jaspe.

Las piedras están destinadas simplemente a un nivel y a un nivel bastante obvio para representar la belleza de la ciudad y el esplendor del lugar donde Dios habita. Refleja la gloria de Dios. Una segunda función de estas doce piedras, así como algunas de las otras imágenes de piedra que vimos en unos versículos antes, y el oro, es que las piedras claramente funcionan para resaltar aún más el contraste entre Jerusalén y Babilonia.

Es decir, Babilonia era un lugar descrito; la prostituta de Babilonia allá en el capítulo 17, versículo 3 fue descrita como ataviada con su vestimenta, la cual era de oro y plata y toda clase de piedras preciosas. Ahora, encontrarás la nueva Jerusalén adornada con piedras, joyas preciosas y también oro para crear un marcado contraste. Probablemente esto también contrasta con el capítulo 18 y el versículo 12 donde el oro, la plata y las piedras preciosas eran parte del cargamento que Roma valoraba e importaba.

Entonces el contraste entonces sería que lo que Roma explotó y pervirtió para su propio uso y su propio uso egoísta, ahora la nueva Jerusalén se presenta como una representación o como un reflejo de la gloria de Dios. Para demostrarlo una vez más, creo que la nueva Jerusalén entonces compensa todo lo que el pueblo de Dios sacrificó por no participar en la economía de Roma y por no participar en el lujo de Roma. Al renunciar a eso incluso hasta el punto de sufrir, recuerde que las dos

iglesias, Esmirna y Filadelfia, que reciben una evaluación positiva son pobres y están sufriendo a manos de Roma; no tienen reputación.

Ahora, creo que las joyas, en un nivel aquí en la nueva Jerusalén, las mismas joyas que aparecieron en la visión de la prostituta de Babilonia, ahora aparecen aquí para demostrar que esto excede y compensa por mucho cualquier cosa que los santos sacrifiquen al negarse a participar en lujo romano y negarse a participar en sus prácticas idólatras y ateas y en su comercio. Una tercera asociación es una que ya hemos visto, y es Isaías capítulo 54, versículos 11 y 12, que describe la restauración de Jerusalén, una nueva Jerusalén. No usa la palabra nueva Jerusalén, pero retrata la restauración de la nueva Jerusalén en el futuro en términos de joyas preciosas donde asocia las diferentes partes de Jerusalén, las puertas, los cimientos, y asocia los cimientos con una joya en particular. .

Representar la nueva Jerusalén como compuesta de todas estas piedras preciosas es otra forma en que Juan sugiere que este es el cumplimiento de la restauración de la nueva Jerusalén en los últimos tiempos esperada en los profetas del Antiguo Testamento. Entonces, las piedras sugerirían una restauración escatológica de los últimos tiempos. Una cuarta función que creo que es tan significativa como las demás es que estas piedras resaltan aún más la ciudad como templo y al pueblo de Dios como sacerdotes que sirven en el templo.

Y eso es porque las piedras aquí, creo, evidentemente representan la piedra, 12 piedras en el pectoral del sumo sacerdote. Y así continúa el tema del templo. Representa a la nueva Jerusalén como un templo y al pueblo de Dios como sacerdotes.

Si busca en Éxodo capítulo 28 y versículos 15 al 21, encontrará una descripción del pectoral que debía usar el sumo sacerdote en el Tabernáculo. Cada una de las 12 piedras debía representar las 12 tribus de Israel. Curiosamente, aquí representan a los 12 apóstoles, no porque los apóstoles hayan colocado a Israel, sino porque, nuevamente, el autor quiere enfatizar que no es solo Israel sino que ahora todas las naciones están incluidas junto con Israel centrado alrededor de Jesucristo como el nuevo pueblo de Dios.

Entonces ahora las piedras en el pectoral, debido a que están asociadas con el fundamento, vimos que el fundamento estaba asociado con los apóstoles. Entonces, no sugiere que los apóstoles se olviden de las tribus de Israel. El autor quiere dejar claro que fundada sobre los apóstoles en el Nuevo Testamento está la iglesia, que es una comunidad multinacional y multicultural formada por personas de cada tribu, lengua y lengua.

Pero, en última instancia, detrás de esto se encuentran Éxodo 28 y las piedras del pectoral del sumo sacerdote. Las piedras representan cada una de las 12 tribus y

ahora representan al miembro fundamental, los apóstoles de la iglesia de Jesucristo, hechos tanto de judíos como de gentiles en un nuevo pueblo de Dios. Note también que según este texto, según Ezequiel o Éxodo 28, el pectoral tenía forma de cuadrado, que es la forma de la ciudad misma.

La Nueva Jerusalén ya fue descrita como un cuadrado en la visión de Juan. Entonces, toda la ciudad y el pueblo de Dios funcionan como sacerdotes que adoran a Dios. Pero quiero llamar vuestra atención sobre otro texto interesante que vincula también vincula las piedras.

Y esta podría ser una característica adicional. Lo trataré bajo el pectoral del sumo sacerdote, pero esto podría ser un significado adicional o una asociación adicional de las piedras. Y allá en el capítulo 28 de Ezequiel, en los oráculos de Ezequiel sobre Tiro, la ciudad de Tiro que hemos visto a Juan utilizar en otros lugares para criticar la economía de Roma y su comercio egoísta y su ansia de lujo y riqueza.

Ahora en el capítulo 28, comenzando con el versículo 12. En realidad, comenzaré con el versículo 13. El autor parece estar comparando Tiro con la situación en la caída de Adán en Génesis capítulo uno, dos y tres también.

Note cómo lo describe en el versículo 13, estabas en el Edén, el jardín de Dios, cada piedra preciosa te adornaba. Rubí, topacio, esmeralda, crisólito, ónix, jaspé, zafiro, turquesa y berilo. Tus engastes y monturas eran de oro.

El día que fuiste creado, ellos estaban preparados. Fuiste ungido como querubín guardián, porque así te ordené. Estabas en el santo monte de Dios.

Caminaste entre las piedras de fuego. Entonces, lo que quiero que noten es que Adán está siendo retratado aquí como un sacerdote en el jardín que llevaba las 12 piedras en el pectoral del sumo sacerdote. Ahora, especialmente cuando comparas el texto hebreo y el texto griego, hay cuestiones relacionadas con qué es exactamente, no es seguro qué son exactamente todas estas piedras.

Creo que los textos brindan traducciones razonables al inglés de ellos, pero no estoy interesado en entrar en detalles sobre qué eran exactamente estas piedras y qué imaginó el autor en cuanto a piedras que la gente habría conocido. Estoy más interesado en las asociaciones generales, y lo que es intrigante aquí es que las piedras del pectoral del sumo sacerdote están asociadas con Adán y el Jardín del Edén. Y dado que Ezequiel 27 y 28 ya han desempeñado un papel, así como todo el libro de Ezequiel proporciona un modelo para la visión de Juan a lo largo del Apocalipsis, donde casi las sigue en orden, es muy probable que Juan no sólo esté dibujando Éxodo 28 sino también También tiene en mente Ezequiel 28, que luego asociaría las piedras tanto con Adán como con el Jardín del Edén.

De hecho, otros textos, especialmente los apocalípticos, describen el Jardín del Edén como un templo donde la gloria de Dios, Adán funcionó como sacerdote y la gloria de Dios llenó el Jardín. Un texto interesante es de otro libro con el nombre de Enoc adjunto, llamado 3er Enoc. Este es 3 Enoc Capítulo 5, comenzando en el versículo 1. Desde el día en que el Santo, bendito sea, desterró al primer hombre del Jardín, la Shekinah residió en un querubín debajo del Árbol de la Vida. Los ángeles ministradores solían reunirse y descender del cielo en compañías, grupos y cohortes del cielo para ejecutar Su voluntad en toda la tierra.

El primer hombre de su generación habitó a las puertas del Jardín del Edén para poder contemplar la brillante imagen de la Shekinah o el brillo de la Shekinah, que irradiaba de un extremo al otro del mundo. Me detendré ahí mismo, pero en este texto y otros textos, el Jardín del Edén se presenta como un templo donde residen la gloria de Dios y Su presencia, tal como lo hizo en el Tabernáculo del templo. Creo que otros textos dejan claro que Adán actuó como sacerdote.

Ciertamente, Ezequiel 28 demuestra las asociaciones sacerdotales de Adán, quien usa la coraza en el Jardín y quien usa la coraza del sumo sacerdote, funcionando como sacerdote en el Jardín del Edén. De hecho, curiosamente, un libro, si estás interesado en leerlo, se llama Pseudo-Philo, pero no lo leeré. Pero en Pseudo-Filón, una tradición dice que las piedras del pectoral en realidad fueron tomadas del Jardín del Edén, y luego finalmente se colocan en el arca hasta el tiempo del fin, cuando serán reveladas.

Y así, una vez más, note la conexión de las piedras con el Jardín del Edén, así como las implicaciones escatológicas de que están ocultas y serán reveladas en el futuro. Ahora, las piedras finalmente se revelan en la visión de Juan. Otro texto interesante sobre el que llamar la atención fuera de la propia Biblia, uno sobre el que ya llamamos la atención, y es el comentario a Isaías en los Rollos del Mar Muerto de la comunidad de Qumrán, uno de los textos de Qumrán.

Y en uno de los comentarios de Isaías, curiosamente, y dijimos en el comentario de Isaías sobre Isaías 54, el autor de ese comentario de Qumrán recorre la descripción de la Jerusalén restaurada, las puertas, los muros y los cimientos, y equipara ellos, equipara las piedras con los miembros fundadores de la comunidad de Qumrán como si viera en su comunidad una justificación para el establecimiento de su comunidad, una anticipación profética de eso en Isaías 54. Y entonces, lo que vimos fue interesante es el autor de la El comentario sobre Isaías 54 en el texto de Qumrán equiparó los cimientos y otras piedras con los miembros fundadores de la comunidad.

Curiosamente también, una de las piedras de Isaías 54 y uno de los grupos también están asociados con el Urim y Tumim, que eran dos piedras en el pectoral del sumo sacerdote. Y entonces, tenemos un ejemplo en el texto de Qumrán de tomar Isaías

54 y asociarlo con las piedras en el pectoral del sumo sacerdote, que es exactamente lo que hace Juan. Isaías 54 describe los cimientos de piedras, que es el texto principal que usa Juan para describir la nueva Jerusalén en términos de piedras.

Ahora, en un movimiento similar que hizo el autor del texto de Qumrán, ahora Juan también, no digo que haya leído eso, pero haciendo algo similar, Juan también asocia las piedras del pectoral con una característica de Isaías 54 con el fundamento. piedras de Isaías 54. Entonces, la nueva Jerusalén es retratada como un templo asociándola con las piedras del pectoral, que han sido asociadas con Isaías 54, y las piedras que componen la nueva Jerusalén, que, nuevamente, Juan ha tomado metafóricamente para referirse a las personas mismas. De modo que, en última instancia, ve la nueva Jerusalén como la morada de Dios, donde el pueblo de Dios son sacerdotes que ahora adoran y sirven a Dios en el nuevo templo, Jerusalén, en la nueva creación.

Una quinta asociación, además de las imágenes del templo y las imágenes del Jardín del Edén, es que también debemos entender estas piedras como parte del adorno de la novia. Es decir, debemos tomarlos como parte de la imaginería nupcial que Juan está usando para representar al pueblo de Dios. Ya vimos en el capítulo 21 y versículo 2 que Juan ve la nueva Jerusalén saliendo del cielo adornada como una novia para su marido, basándose en el lenguaje del Antiguo Testamento.

Entonces ahora, estas joyas, estas piedras preciosas que forman los cimientos, también pueden verse como parte del adorno de la novia, donde ahora ella es preparada como la novia en toda su gloria escatológica y presentada a su esposo, que es Jesucristo. Entonces les sugeriría que las múltiples asociaciones, que comienzan con simplemente representar la belleza de la ciudad, el esplendor de la ciudad como un lugar que refleja la gloria de Dios, contrasta con Babilonia Roma, compensa lo que puedan tener. sacrificado a manos de Babilonia Roma al negarse a participar, sugiere restauración escatológica en el sentido de que las piedras están asociadas con una Jerusalén reconstruida, la presencia de las piedras aquí sugiere restauración escatológica del fin de los tiempos, sugiere la naturaleza sacerdotal del pueblo de Dios, la naturaleza de templo de la ciudad como morada de Dios donde todos usan ahora la coraza del sumo sacerdote y funcionan como sacerdotes que sirven y adoran a Dios, y junto con eso lleva las Asociaciones del Jardín del Edén y el Paraíso, y finalmente, es parte del adorno de la novia. Otra característica interesante en el capítulo, lo siento, volviendo al número cuatro, las asociaciones sacerdotales con el pectoral, es interesante que justo antes y después en el versículo 18 y en el versículo 21, entre corchetes la descripción de las piedras preciosas hay una mención del oro como la composición de la ciudad, que una vez más refleja la descripción del pectoral del sumo sacerdote en Éxodo 28 y en otros lugares donde están engastados en oro, y tal vez otra conexión con las imágenes del pectoral.

Ahora, un rasgo más de la ciudad antes de pasar a mirar a sus habitantes, los que residen en ella y los que entran en ella, aunque ya estamos describiendo a sus habitantes a través de los rasgos arquitectónicos y la composición de la ciudad que simbólicamente pretende retratar la pueblo de Dios, pero otra característica es la calle en el versículo 21. En la mayoría de las ciudades grecorromanas, habría habido una calle principal o una vía pública que iba aproximadamente por el centro de la ciudad, y ahí es generalmente donde se concentra toda la actividad y el comercio y cosas así tuvieron lugar. Probablemente eso es lo que Juan tiene en mente aquí en referencia a la calle hecha de oro, y aquí es donde obtenemos la imagen de la calle pavimentada con oro, aunque probablemente no debemos tomar esto con la pequeñez con la que a menudo se trata. , nuevamente, el oro es un símbolo de esto como la morada de Dios y una calle es simplemente una característica común de cualquier ciudad para el comercio y el ir y venir.

Esto, sin embargo, también puede, además de, o tal vez como alternativa a la calle, la palabra aquí también puede sugerir un lugar amplio o una plaza que habría estado en una típica ciudad grecorromana. Es interesante que parece haber algunas otras características en la Nueva Jerusalén de Apocalipsis 21 que reflejan concepciones comunes durante el tiempo previo al primer siglo y durante él, reflejando concepciones comunes de una ciudad grecorromana ideal. Uno de ellos era una calle o vía que atravesaba la ciudad.

Otro era la forma cuadrada y la simetría de la ciudad, que era una característica de una ciudad grecorromana. Otra era tener un buen suministro de agua, que lo encuentras en el capítulo 22, el río fluyendo. Así que también es posible que, aunque Juan esté construyendo principalmente su visión a partir de textos del Antiguo Testamento e incluso de otros textos apocalípticos judíos, al mismo tiempo, Juan esté construyendo una visión de una ciudad que también se parecería al mismo tiempo a la ciudad grecoide ideal. Ciudad romana.

Y eso sería lógico porque todas las iglesias a las que se dirige en los capítulos dos y tres residen en ciudades grecorromanas, en las provincias de Asia Menor y en las provincias de Roma. Ahora, es como si Juan quisiera decir que la verdadera realización de la ciudad grecorromana ideal no se encuentra en ninguna ciudad de Roma sino que sólo se realizará en la Nueva Jerusalén, como se anticipa en los textos proféticos del Antiguo Testamento. Y así, la Nueva Jerusalén de Juan es el cumplimiento de lo que el Antiguo Testamento anticipó, los profetas del Antiguo Testamento anticiparon en un templo restaurado en Jerusalén.

Al mismo tiempo, puede ser que Juan lo vea como el cumplimiento de los ideales que la gente habría entendido como pertenecientes a una ciudad grecorromana ideal. Y ahora la ciudad de John, sin embargo, supera eso. Juan quiere que sus lectores encuentren sus esperanzas y aspiraciones no en ninguna ciudad a la que

pertenezcan o ciudad grecorromana, ciertamente no en Roma, sino sólo en la Nueva Jerusalén de la visión de Juan.

Ahora, para pasar entonces a los versículos 22 al 27, donde se nos presenta a los habitantes de la ciudad. Ya hemos señalado que, en cierto nivel, las piedras y la ciudad misma son la novia. Así que ya hemos sido presentados a los habitantes en términos del pueblo de Dios como la novia del Cordero, que ahora constituye la Nueva Jerusalén.

Pero aquí nos presentan otras tres residencias. Dos de ellos son obvios y uno de ellos es Dios mismo. El otro es el Cordero.

Y el tercero son las naciones. Ahora, primero que nada, el versículo 22 es bastante sorprendente, al menos para la mayoría de las personas familiarizadas con, por ejemplo, Ezequiel 40 al 48. La mayoría de las personas familiarizadas con el texto apocalíptico, el texto apocalíptico judío, se habrían sorprendido con el versículo 22, donde Juan dice: No vi ningún templo.

Ahora, me parece que, aunque Juan no parece enfatizar esto, es casi como si Juan, muy parecido a la visión de Ezequiel, donde en cierto modo se mueve hacia adentro en su medición y visión del templo, Juan se está moviendo hacia adentro. . Así que creo que casi se puede ver que John está ahora en el centro de la ciudad. Él está dentro de la ciudad, en el centro de la ciudad, y dice: No vi ningún templo.

Allí es donde uno esperaría ver un templo dentro de la ciudad, ya fuera una ciudad grecorromana o una Jerusalén restaurada, según Ezequiel 40 al 48 y otros textos apocalípticos judíos. Casi todos los textos apocalípticos judíos incluyen un templo como parte de la restauración de Jerusalén y la restauración del pueblo de Dios. Ahora, en contraste con eso, dice Juan, yo no vi un templo.

Justo donde uno esperaría que él viera uno, dice Juan, yo no vi ningún templo. Y la razón es que no hay necesidad de uno porque ahora Dios y el Cordero son su templo. En otras palabras, Dios y el Cordero habitan en medio del pueblo, haciendo que un templo físico, un templo físico separado, sea completamente innecesario.

Ahora bien, en cierto nivel, es incorrecto decir que no hubo ningún templo porque toda la Nueva Jerusalén es un templo. Juan tomó Ezequiel 40 al 47, el lenguaje del templo, y lo aplicó a toda la ciudad. Entonces, en cierto sentido, hay un templo, pero toda la ciudad es un templo.

Lo que Juan está diciendo es dentro de la ciudad, no hay un templo separado. ¿Por qué? Porque Dios y el Cordero son su templo. Entonces, toda la ciudad es un templo, pero eso se debe a que Dios y el Cordero son los templos.

Dios y el Cordero habitan en medio de ellos. La razón de esto es que lo que requirió un templo en primer lugar a lo largo de la historia de Israel, lo que requirió un templo, ya no existe. El pecado y el mal como parte de la primera creación, el pecado y el mal que impidieron el contacto directo entre Dios y la humanidad, el pecado y el mal que hicieron imposible que Dios habitara abiertamente fuera de un templo, ahora han sido eliminados.

A partir de los capítulos 19 y 20 particularmente, hemos visto la eliminación de todo pecado y todo mal en una extensa serie de escenas de juicio. Ahora que todo ha sido eliminado, incluida la vieja creación, corrompida por el mal y el pecado, y el pecado y el mal ahora han sido eliminados, ahora Dios puede morar directamente con su pueblo. Entonces, las imágenes del templo se aplican a toda la ciudad porque Dios y el Cordero son su templo.

Dios y el Cordero habitan directamente en medio de su pueblo sin la necesidad de un templo físico porque aquellas cosas que requirieron el templo en primer lugar, el pecado y la maldad en la creación, ahora han sido eliminadas. Ahora, debido a eso, debido a que Dios y el Cordero están en el centro de la ciudad y son el templo, y la presencia de Dios ahora es coextensiva con toda la ciudad y toda la nueva creación, Juan puede decir que no hay necesidad de la sol o luna. ¿Por qué? Número uno, porque las piedras preciosas dan luz, pero más significativamente Juan nos dice porque Dios y el Cordero son su luz.

Probablemente debamos entender las imágenes de la lámpara como imágenes del templo. Dios y el Cordero son su luz. El Cordero es su lámpara, de modo que una vez más, este es un lugar, este es un templo, un santuario, completamente infundido por la presencia de Dios.

Pero ahora, la presencia de Dios no se limita a un templo físico en un rincón de la ciudad. Toda la ciudad, la Nueva Jerusalén, y yo sugeriría toda la nueva creación, es ahora un templo santo donde Dios habita. Creo que Juan está dibujando muy claramente, casi como ya hemos notado también, que si quitaras todas las alusiones al Antiguo Testamento, no te quedaría mucho en esta visión.

Pero Isaías ha desempeñado un papel muy crucial. Sin embargo, es interesante que Ezequiel haya dominado la primera parte de la visión, junto con Isaías 54. Pero ahora Juan se basará principalmente en el texto de Isaías, especialmente 60-63.

Luego, en el capítulo 22, Juan va a regresar a su modelo de Ezequiel, Ezequiel capítulo 47. Pero en el capítulo 60 y versículo 19, Juan dice en el capítulo 60, Isaías está en el contexto de una restauración del pueblo de Dios en los últimos tiempos. Isaías dice: "...el sol ya no será vuestra luz de día, ni el resplandor de la luna brillará para vosotros, porque Jehová será vuestra luz eterna, y vuestro Dios será vuestra gloria". Así que Isaías 60 proporciona aquí el modelo para que Juan diga que no hay

necesidad de que el sol o la luna brillen en la nueva creación o proporcionen luz porque Dios y el Cordero son ahora su luz.

Note que Juan agrega el Cordero como también alumbrando. Pero esta es una ciudad tan impregnada de la gloria de Dios, Su glorioso esplendor y Su presencia que no hay necesidad de cumplir lo de Isaías 60; no hay necesidad de la luz. Si regresa a los primeros tres versículos de Isaías 60, "... levántate, resplandece, porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor nace sobre ti.

Mira, las tinieblas cubren la tierra, y espesa oscuridad cubre a los pueblos, pero sobre vosotros nace el Señor, y sobre vosotros aparece su gloria." Me detendré allí mismo y leeré el versículo 3 en un momento porque Juan también se basa en el versículo. 3. Pero el punto importante es demostrar aún más que este es un templo donde la presencia de Dios ahora es coextensiva con toda la ciudad, la gente y, de hecho, toda la Nueva Jerusalén como un templo santo donde Dios habita. Es interesante que Juan continúe y describe esta visión también, en el versículo 25, "...porque", y nota cómo estos se construyen uno sobre el otro. Entonces, primero que nada, Dios y el Cordero llenan toda la ciudad, el pueblo y el templo, y porque son el templo, no hay necesidad de un templo adicional.

Pero también porque son un templo, porque la gloria de Dios llena toda la ciudad, ya no hay necesidad de sol ni de luna. Además, en el versículo 25, "...por eso, ningún día se cerrarán sus puertas, porque no habrá noche". La razón parece bastante obvia es que el cierre de las puertas por la noche era para mantener fuera de la ciudad a visitantes o enemigos no deseados. Pero ahora no habrá necesidad de cerrar las puertas porque no hay noche porque la gloria de Dios llena la ciudad.

Otro retrato simbólico de la seguridad eterna del pueblo de Dios en la consumación escatológica. También es interesante que tienes un muro alrededor de la ciudad, pero no hay puertas, o al menos nunca se cierran. Así que es casi como si las paredes fueran innecesarias.

Pero probablemente no debemos darle un sentido demasiado literal a esto, pero una vez más, creo que los muros sí indican y simbolizan parte de una ciudad típica, ya sea Jerusalén o cualquier otra ciudad del siglo I, las puertas son simplemente parte de la ciudad, y aquí simbolizan la seguridad del pueblo de Dios. Y son tan seguros que las puertas pueden permanecer abiertas sin temor a que alguien entre por ellas o cualquier cosa que pueda dañar o contaminar al pueblo de Dios. La luz, entonces, es el tema principal aquí, la luz que proviene de la gloriosa presencia de Dios, la luz que se encuentra en otras partes del Antiguo Testamento, especialmente en asociación con la presencia de Dios; la luz simboliza la presencia de Dios y su morada con su pueblo.

Sin embargo, la luz funciona de otra manera, y es que la luz funciona para atraer a las naciones. Note el versículo 24: las naciones caminarán a su luz, y los reyes de la tierra traerán a ella su esplendor. Versículo 26, la gloria y el honor de las naciones serán traídos a él.

Estos dos versículos probablemente deben entenderse en términos del primero, el versículo 24, que es que es la luz que atrae a las naciones, es la luz que atrae a las naciones. Y luego, el hecho de que las puertas estén abiertas en el versículo 25 no solo indica la seguridad y que no hay necesidad de preocuparse por la entrada de visitantes no deseados, sino que las puertas también están abiertas debido al versículo 26, para recibir la gloria y el honor de las naciones. Ahora, lo primero que debo señalar y quiero hablar un poco sobre esto.

Lo primero que hay que notar es que Juan depende en gran medida una vez más del texto sacado directamente de Isaías. 24 parece reflejar especialmente el capítulo 2 de Isaías, el cual, justo al comienzo del libro, tienes esta visión o esta declaración de la salvación de los últimos tiempos en el capítulo 2 de Isaías y al comienzo del versículo 2, en los últimos días, el monte del El templo del Señor será establecido como principal entre las naciones. Se elevará sobre los montes, y a él correrán todas las naciones.

Y esto en realidad introduce un tema importante a lo largo de Isaías, que es una de las razones por las que Juan se basa tanto en Isaías en esta visión del fin de los tiempos porque Isaías retrata la inclusión de las naciones en la salvación escatológica. La atracción de las naciones para venir y adorar a Dios en Jerusalén. Entonces todas las naciones correrán hacia él.

Vendrá mucha gente y dirá: venid, vayamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Israel. Él nos enseñará sus caminos para que caminemos por sus sendas. Palabra del Señor, la ley saldrá de Sión, palabra del Señor desde Jerusalén.

Él juzgará entre las naciones y resolverá disputas. Y me detendré ahí mismo, pero quiero que conozcas esta imagen de las naciones que fluyen hacia la ciudad para aprender los caminos del Señor y caminar en sus senderos. Ahora, Juan, al reflexionar sobre ese texto, dice que las naciones caminarán en su luz.

Esa imagen de caminar, creo, proviene directamente de Isaías 2. Entonces, lo que esto sugiere es que las naciones aquí no solo están desempeñando un papel subsidiario, sino que en realidad vienen como parte del pueblo de Dios. Esta es una visión de la conversión de las naciones para ser parte del pueblo de Dios. Vemos el mismo tema más adelante en Isaías capítulo 60 en el texto que acabamos de leer que asocia la luz con la nueva Jerusalén y la luz de Dios que ahora llena la ciudad en el capítulo 60.

Leemos los versículos uno y dos, pero luego comenzamos con el versículo tres, después de decir las tinieblas cubren la tierra, pero sobre vosotros surgirá el Señor. Su gloria aparece sobre ti. La gloria del Señor será ahora su luz.

Ahora note el versículo tres: las naciones vendrán a tu luz y los reyes al resplandor de tu aurora. Además, nota el versículo cinco, entonces lucirás y estarás radiante. Tu corazón palpitará y se hinchará de alegría.

Te traerán las riquezas de los mares. A ti han llegado las riquezas de las naciones. Versículo seis, manadas de camellos vendrán a tu tierra.

Los camellos jóvenes de Madián y de Efá y de todos los de Sabá vendrán llevando oro e incienso y proclamando la alabanza del Señor. Y un último texto, el versículo 11, tus puertas siempre estarán abiertas. Nunca estarán cerrados ni de día ni de noche.

El texto al que alude Juan para que los hombres traigan sus riquezas, las riquezas de las naciones que sus reyes encabezaban en procesión triunfal. En otras palabras, la luz funciona para atraer a las naciones, y las puertas abiertas deben recibir el influjo de las naciones, trayendo sus riquezas a la nueva Jerusalén en cumplimiento del capítulo 60 de Isaías y también del capítulo 2 de Isaías. Ahora, una de las preguntas que este texto plantea es: ¿quiénes son estas naciones que ahora vienen a la nueva Jerusalén? Casi los retrata como si estuvieran afuera y ahora entrando.

¿Quiénes son estas naciones y cómo debemos entenderlas al entrar en la nueva Jerusalén? ¿Cómo están afuera y ahora entran aparentemente? Y la razón por la que planteo esto es que cuando llegas al final del capítulo 20, no queda nadie. Todas las naciones han sido juzgadas y destruidas, todas ellas. Así que no creo que necesariamente podamos concebir esto también.

Estos son los sobrevivientes de ese juicio. Quizás eso sea cierto, pero el Apocalipsis no es claro al respecto. El Apocalipsis simplemente dice, todas las naciones que han sido reunidas para la batalla, todos los reyes de la tierra y todas las naciones, hasta la última persona, esclavo, libre, quienquiera que sea, ahora han perecido en el juicio de Dios en los últimos tiempos.

Entonces, al final del versículo 20, no queda nadie. Todo mal, todo pecado, todos los que se han unido a una bestia, todos han sido ahora eliminados en una escena final integral del juicio. Entonces, ¿de dónde vienen estas naciones? ¿Quiénes son, de dónde vienen y cómo entran en la nueva Jerusalén? Permítanme hacer tres o cuatro comentarios que espero nos ayuden a resolver estas cuestiones.

En primer lugar, creo que aquí se agrega la inclusión de las naciones simplemente porque esta parte de la ilusión de Juan es Isaías 60. Parte del programa de restauración en Isaías es la inclusión de las naciones. Entonces, Juan ha estado

recurriendo a Isaías, por lo que la inclusión de las naciones será parte de su ilusión desde Isaías 60 y el resto del libro de Isaías.

Pero veremos que hay más que eso porque la inclusión de las naciones, personas de cada tribu, lengua, lengua y nación ha sido un tema dominante del apocalipsis de Juan hasta ahora. Entonces, Isaías 60 tiene que ser más que una simple ilusión, pero si Juan está siguiendo el cuadro de restauración de Isaías, la restauración de los últimos tiempos, es natural que incluya la inclusión de las naciones, especialmente porque encaja con su tema de gente de cada tribu y lengua y lengua. La segunda observación es que el hecho de que entren en Jerusalén no debe tomarse demasiado literalmente, como si estuvieran fuera de la nueva creación.

Después de que la nueva creación y la nueva Jerusalén han sido establecidas, ahora están fuera de ella, y ahora vemos que finalmente entran en ella. Pero este lenguaje de entrar en la nueva Jerusalén es probablemente solo parte del lenguaje de Isaías y Juan no pretende que lo tomemos demasiado literalmente, como si estuvieran afuera en algún momento. Después de que ha llegado la nueva creación, están afuera y ahora entran.

Probablemente, la entrada se produce cuando la nueva Jerusalén desciende del cielo, y todos los demás entran en ella y se vuelven parte de ella. Pero Juan no está interesado en decirnos cuándo entran o cuándo están afuera y entran. Probablemente no deberíamos tomar ese lenguaje con estricta literalidad, como si estuvieran afuera en algún lugar de la nueva creación y entrarán.

O peor aún, algunos sugieren que estas son las naciones que han sido castigadas en el lago de fuego, y ahora se les permite salir del lago de fuego y entrar en la nueva Jerusalén. No, Juan simplemente está usando el lenguaje de Isaías y no creo que signifique que lo tomemos con estricta literalidad geográfica. Pero simplemente quiere aludir nuevamente a Isaías capítulo 2, capítulo 60.

Ahora, la pregunta que quiero abordar a continuación es: ¿quiénes son estas naciones y de dónde vienen? Sobre todo porque al final del año 20, todas las naciones han sido juzgadas. Aparentemente ya no quedan naciones. No hay reyes de la tierra.

No hay naciones. Aquellos que se han opuesto al pueblo de Dios, a las naciones y a los reyes de la tierra, ese es el lenguaje de aquellos que han sido destruidos, aquellos que han sido engañados por la bestia para asociarse con la bestia y confabularse con la bestia y cometer adulterio con la bestia. Esos son los reyes de la tierra y de las naciones.

Y han sido juzgados y destruidos en los capítulos 19 y 20. Y al final del 20, aparentemente no queda nadie. Entonces, ¿quiénes son las naciones y los reyes que

ahora son atraídos por la luz de la nueva Jerusalén, que ahora entran por las puertas abiertas para traer su gloria a ella, para contribuir con sus bienes, para venir ahora y caminar en su luz? y adorar a Dios? En otras palabras, aparentemente estas son naciones que se han convertido y ahora son parte del pueblo escatológico de Dios y ahora entran a la nueva Jerusalén.

¿Quiénes son y de dónde vienen? En la siguiente sección, dedicaremos un poco de tiempo a tratar de desentrañar eso y a proponer una posible solución, una posible forma de ver esta característica de Apocalipsis 21 y la nueva Jerusalén.

Este es el Dr. Dave Mathewson en su curso sobre el libro de Apocalipsis. Esta es la conferencia 29 sobre Apocalipsis 21, La Novia, la Nueva Jerusalén, continúa.